



PEREGRIN

El uso de la palabra para todos

Año I N°3

Revista de Creación

Setiembre 2001

Dirige: daniel mathews

Correspondencia: Tacna 352 San Miguel Lima 32 Perú

Correo electrónico: peregrin@ole.com

Crecer habitando tus espacios IV

Tú nunca estuviste en un esquema
Pero siempre te la arreglaste para
Irrumpir en mí
(jamás supe si te amé)

Mi piel es tan rugosa
(es corteza)
¿Puede un árbol formularse este tipo de preguntas?
Qué cosa es formularse esto
Determinar la conciencia
Como un proceso de voluntad
Con el tiempo mi voz
(o mis voces)
se harán mudas

He tocado tus espacios
Tanto

Si supiera que esta mas allá de la voz
(¿Porqué no puedo hablar por otra vía?
el nylon me parecía tan útil, tan posible)
o por qué este espacio se reduce tanto

Aún percibo tu aroma
Pero ignoro que tan lejos estés

Si supiera
Estaría lejos de estas líneas

CARLOS WERTHEMAN

Interludio

He creado espacios para ti
Que juzgaste pequeños
Fueron tantos, no lo sabes
- Mauro teme a tantas cosas -

Él era tan tenue y tan inocente
Él lo era tanto que casi era una ficción

Pero la madera de Sajonia
(alta o baja)
pesa igual que otras
y los obreros maldecirán igual
y los pájaros
aunque tristes
siempre terminarán ensuciándote el saco

Escapar de estas líneas
Soy tan inmóvil
Sencillamente soy un árbol más
En este parque

Aquel viejo morador del parque, impertérrito cazador de arañas

II

Caminando tantas calles
Que he aprendido a ver
Ya no el concreto
Ya no el pasto ocasional
Si no mis pisadas
Inundándome de a pocos
Armándome con tu silencio

III

Tan poco ruido
Tan poca luz
Apenas motivo
Para justificar el zumbido de un insecto
En tu sien

Primera instantánea: el mendigo que todos conocemos

I

Tenía Carne

Tenía Peso

Tenía Mujer

II

Tenía Casa

Tenía un cierto horizonte

Tenía dudas tan complejas como todas

III

De cierto tiempo a hoy

Soy un árbol

grises pájaros anidan en mis cabellos

Breve visión y un descanso en un Claro

I

Mis alas Rotas
Mis perdidas facultades
Mi historia cambiante
Mi sol particular

II

Fluorescencia perdida
El sabor de tu sombra
(un recuerdo polivalente)

El cuero y la lata

Mis pies húmedos
(y el frío que se cuele)

El agua que corre bajo

Amor perdido, Hogar Perdido
Reseco pétalo de clavel

III

Cierro los ojos
Tantas ganas de dormir
Mis planes de vuelo cancelados
/tan definitivo como eso
Cierro los ojos
A veces todo es tan tibio

A Modo de fábula, la descripción de un juicio

Y entonces lo juzgaron.

Lo ataron

Lo mearon

Lo miraron con sorna

Lo escarnecieron

(su rostro como mejor motivo)

Sólo rieron

De su rostro

De su aspecto entero

De su materia tan tenue

Del extraño origen de su fluorescencia

Y entonces murió

Porque no tenía mejor cosa que hacer

(¿quién conoce las sutilezas del week-end eterno?)

Sonia (sudorosa, con la mochila rota)

a)

Tantos espejos

Tantos ojos

Tanto oírte

He aprendido el sonido del sol
de tus labios

Piel de arena

Apenas removida

Bajo tus pies

b)

el sonido de un bajo

sordo, pulsátil

y tus oídos dejaron de ser sagrados

las suelas tan gastadas

cenizas acumuladas

sobre media lata de Coke

(always)

un par de puchos

mientras callas

c)

ofrendas que no entiendes

ni aceptas

tu eco casi planetario

ya no convence

una partitura que no terminas

tus suelas gastadas

y olor a arena húmeda flotando

los adioses son tan inútiles

pero es como música electrónica

antes de dormir.

Viejas penas en una sacristía

Para ti no existía vulgata que valga
 Tu fe era tan ardiente
 Que buscaba lo más puro

Tus ansias de latinista casi extinto
 Se dibujaban tras tu sonrisa
 Y tus pobres dientes
 Las colegialas que la recibían en las mañanas
 Estaban lejos

Pero tan al alcance de tu mano
 Tan cerca de tu habitación
 Que alguna vez pensaste en mostrar a alguna
 Tu colección de estatuillas de oriente
 (amadísima herencia materna)
 o tu vieja Biblia latina
 bendecida por algún papa sonriente
 tan grande y pesada que ya no puedes mover
 de ese atril que un abuelo trajo de Sajonia

También reprimiste el deseo de mostrar
 tu vieja cama de patas en garra
 tan europea y rancia como tu quisiste ser
 y alguna vez una te vio sin el cuello duro
 y vio tus arrugas y te sonrió

hacia ti no habrá malicia
 (la sotana tiene sus ventajas)
 Pero no habrá nunca colegiala a quien mostrar
 Tu viejo pene reseco

Carlos Wertheman. Nació en Lima en 1975. Estudia Derecho en San Martín de Porres y Literatura en San Marcos. Ha publicado en *Zoociedad*, *Utopía*, *Cántaro*. Tiene dos libros inéditos. La presente selección pertenece a *Parque*, que fue finalista en el premio COPE de 1999 y será próximamente publicado. Wertheman ha compartido el 1er premio en los Juegos Florales de San Martín de Porres.